



Satisfecho con Dios

Un sermón de George Müller de Bristol

Discursos, etc., pronunciados por el Sr. Müller poco después de la muerte y el funeral de su amada esposa.

La señora Müller murió a las 21 horas, en Paul Street, Kingsdown, Bristol, la tarde del domingo 6 de febrero de 1870, a la edad de 73 años, después de unos días de severo sufrimiento. En la habitual reunión de oración semanal del día siguiente en la capilla de Salem, el Sr. Müller, después de mencionar algunos temas en nombre de los cuales se había pedido oración, dijo:

“Por último, deseo, en mi nombre y en el de mi familia, dar acción de gracias, ya que ha complacido al Señor liberar a mi preciosa esposa de su dolor y sufrimiento, y que le ha dado lo que había sido el deseo de su corazón durante muchos años, - estar con Jesús. Y también deseo dar acción de gracias por la gran paz mental que me ha dado y con la que me ha sostenido, y también a mi querida hija”.

El Sr. Müller, durante la reunión, se levantó y dijo: “La última porción de la Escritura que le leí a mi preciosa esposa fue esta: ‘El Señor Dios es un sol y un escudo, el Señor dará gracia y gloria, nada bueno negará a los que andan en rectitud’. ‘Ahora bien, si hemos creído en el Señor Jesucristo, hemos recibido la gracia, somos participantes de la gracia, y a todos los tales Él también les dará gloria. Me dije a mí mismo, con respecto a la última parte: “No negará nada bueno a los que andan en rectitud”. Soy en mí mismo un pobre pecador sin valor, pero he sido salvo por la sangre de Cristo; y no vivo en pecado, camino en rectitud ante Dios. Por lo tanto, si es realmente bueno para mí, mi querida esposa se levantará; enferma como está, Dios la restaurará de nuevo. Pero si no se recupera de nuevo, es que no sería bueno para mí. Y entonces mi corazón estuvo en reposo. Estaba satisfecho con Dios. Y todo esto surge, como he dicho a menudo antes, de tomar a Dios en Su Palabra, de creer lo que Él dice. Tenía toda la intención de haber predicado anoche, aunque me quedé en casa por la mañana, lo cual sentí que se debía a los miembros de mi familia para sostenerlos, y también, sintiendo la necesidad de descansar yo mismo, habiendo estado muy privado del sueño durante varias noches y sintiéndome muy desgastado. Pero en la última parte de la tarde mi querida esposa se durmió, y por muchas razones tuve que quedarme en casa por este motivo. Sin embargo, si hubiera predicado, este habría sido mi texto: “El Señor es bueno y hace bien”. A menudo me han escuchado decir antes, qué hermoso Ser es Dios; y todavía lo creo, y estoy satisfecho con lo que hace. Durante los seis días que mi querida esposa estuvo enferma, tuve el indescriptible privilegio de ser su cuidador, mi amada hija de día y yo mismo de noche. Soy uno que siente mucho la falta de sueño. Como tengo tanto trabajo mental los siete días de la semana, necesito dormir mucho y, por lo general, sufro por la falta de ello; pero, en este caso, he probado en mi propia experiencia, la fidelidad de Dios, - ‘Como tus días, así serán tus fuerzas’. Cuando desperté anoche, mi corazón se alegró al pensar que mi amada esposa

estaba con Jesús. Ella había hecho su trabajo, ¡y quién desearía de otra manera que ella tuviera el deseo de su corazón, ir a estar con Jesús!”.

El Señor Müller volvió a hablar: – “Hace unas semanas, mi querida esposa tuvo una tos muy fuerte, por lo que le tomé el pulso y descubrí, para mi pesar, que tenía un pulso muy débil, irregular e intermitente. Por tanto, cuando apareció este reumatismo agudo, o fiebre reumática, juzgué, humanamente hablando, cómo terminaría, a causa del efecto del reumatismo agudo sobre el corazón. Aún así, ante la perspectiva de esto, pude decirme a mí mismo:

“La mejor de las bendiciones nos dará,
nada más que el bien nos acompañará,
salvos a la gloria nos guiará:
¡Oh, cuánto Él ama!

“A menudo me han escuchado decir esto: Quise decir lo que dije, y ahora lo puse en mi corazón. Y estaba en paz. Y así fue hace dieciséis años, cuando mi amado hijo estaba al borde de la muerte. Mi querida esposa y yo estábamos en paz. ¿Por qué? ¿Porque no la amamos? La amamos intensamente. Pero estábamos satisfechos con Dios, hiciera lo que hiciera. ¿Y ahora cómo fue esto? ¿Porque no amaba a mi querida esposa? La amaba intensamente. A medida que pasaban los años, nuestro afecto mutuo aumentaba cada vez más. Pero fue porque estaba satisfecho con la voluntad de Dios”.

El Sr. Müller concluyó refiriéndose a la agudeza de la prueba para él como hombre y esposo, y a su dependencia de Dios aún, a medida que aumentaban las dificultades y se sentía más su soledad.

El viernes siguiente, los restos terrenales de la Sra. Müller fueron trasladados al cementerio de Arno's Vale, precedidos, acompañados y seguidos por una gran multitud de personas. Aproximadamente 1400 huérfanos de las cinco casas de huérfanos en Ashley Down siguieron los restos de su benefactor.

Todo el servicio estuvo a cargo del Sr. Müller, quien habló en la capilla de Arno's Vale de la siguiente manera:

“Leeré algunas porciones de la Palabra más preciosa de Dios y haré algunos comentarios al respecto. Primero, en el capítulo cuarto de 1ª de Tesalonicenses: “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios consigo a los que durmieron en Jesús. Porque esto os decimos por Palabra del Señor, que nosotros los que vivimos, que permaneceremos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con júbilo, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

“¡Los muertos en Cristo! No todos los muertos; no todos los que murieron antes de ese tiempo. Sino, “los muertos en Cristo”, los que se habían quedado dormidos como

creyentes en el Señor Jesucristo. Y eso es lo que me da la paz, el gozo inefable que tengo este día al entregar a la tumba los restos terrenales de mi amada y preciosa esposa, porque pasaré una eternidad feliz con ella. Si bien vivimos juntos de la manera más afectuosa y unida durante treinta y nueve años y cuatro meses, este fue el tema de nuestra conversación, una y otra vez, y miles de veces; y a menudo tomé su mano, y la mano de mi amada hija, y les dije: ‘Estaremos juntos por toda la eternidad’, y nuestros corazones se estremecieron de alegría ante la perspectiva de pasar una feliz eternidad juntos en presencia de nuestro adorable Señor Jesús. Y por lo tanto, debido a que los restos terrenales se colocan en la tumba de una de quien tenemos esperanza y una buena seguridad bíblica de que ahora está con Jesús, y que cuando nuestro adorable Señor regrese, tendrá un cuerpo glorificado, y los que la aman aquí en la tierra se unirán de nuevo a ella; por lo tanto, ‘no nos entristecemos como otros que no tienen esperanza.’”

“El Señor mismo descenderá del cielo con gran voz, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir al Señor en el aire; y así estaremos para siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros con estas palabras”.

Busco sostener así mi propio corazón. Leamos también algunos versículos del capítulo quince de 1ª de Corintios.

“Como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

¡Perspectiva brillante y bendita! Mi preciosa esposa ha traído la imagen del Adán terrenal, que pecó, que cayó. Llevará la imagen del Adán celestial, el Señor del cielo.

“Esto digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios”.

Es decir, en el estado en el que nos encontramos ahora, no podemos entrar en la presencia inmediata del Señor; primero debemos dejar atrás este cuerpo.

“Tampoco la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os muestro un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados”.

Es decir, como se dijo anteriormente en este capítulo, los que mueran en Cristo serán resucitados incorruptibles. ¡Una perspectiva brillante y bendita para mi propia alma con respecto a ese ser querido! Ella será resucitada incorruptible, este tabernáculo débil y frágil, este tabernáculo sufriente, en el que sufrió tanto dolor y agonía durante los últimos días de su peregrinaje terrenal, será resucitada incorruptible. Cada creyente vivo será cambiado.

“Porque esto corruptible debe vestirse de incorrupción, y esto mortal debe vestirse de inmortalidad. Entonces, cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte es devorada en victoria, Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh sepulcro,

¿dónde está tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, amados hermanos míos, estad firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Permitidme hacer un llamado a todos mis amados amigos cristianos para que se tomen en serio las palabras: “Sed firmes”. Apuntemos en pos de ella, amados en Cristo. “Inamovible, siempre abundando en la obra del Señor”.

Mi preciosa esposa murió, por así decirlo, con un arnés. Hasta el último momento estuvo trabajando para el Señor. Incluso cuando estaba en su lecho de muerte, dio instrucciones para hacer esto y otra cosa relacionada con el honor del Señor: cuidar a los enfermos fuera de la casa y enviarles refrigerios; cuidando aún de los huérfanos y dando instrucciones sobre ellos. ‘Siempre abundando en la obra del Señor’. Fue el mismo gozo y deleite de su corazón trabajar por ese bendito Jesús que la había comprado con Su sangre preciosa, en la plena certeza del bendito cumplimiento de esta palabra: ‘Por cuanto sabéis que vuestro trabajo en el Señor no es en vano’.

Leeré otro pasaje en el primer capítulo de la Epístola a los Filipenses:

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.

Cuán cierto con respecto a ella: “¡Para mí, el vivir es Cristo!”. Durante los treinta y nueve años y cuatro meses que fue el gozo y el privilegio de mi corazón estar unido por lazos conyugales a esa amada, para quien vivir era Cristo. Esta querida hermana en Cristo tenía un solo negocio en la vida, un solo objetivo en la vida: vivir para Cristo. Tan pronto como me uní a ella por lazos conyugales, ella se convirtió en una verdadera ayuda para mí en el trabajo pastoral. Ella anduvo y trabajó; ella trabajó, y trabajó abundantemente, en la Iglesia en Teignmouth de la cual yo era el pastor. Y cuando agradó a Dios, treinta y siete años y nueve meses desde entonces, permitírnos el honor y el privilegio de venir a Bristol, para trabajar en esta ciudad, ella de la manera más plena se entregó a trabajar entre los hijos de Dios, y de todas las formas que pudo, vivió para Cristo. Y Cuando le agradó a Dios dar después, como ella vio clara y distintivamente, otra esfera de trabajo en Ashley Down, fue día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, y ella trabajó en una labor uniforme y constante. Por supuesto. para ella vivir era Cristo. ¿Puede mi corazón, entonces, regocijarse cuando pienso en alguna cuya vida fue lo que fue, cuando no queda ni la sombra de duda ante la pregunta sobre dónde está ahora? ¡Oh! Cómo puede ser de otra manera que mi alma se llene de gozo y deleite indecibles, pensando en ese bendito estar con Jesús. Para ella vivir era Cristo, y al despojarse de este su tabernáculo, su espíritu está ahora en la presencia de Jesús; por tanto, para ella el morir es ganancia. Podría dar muchas razones por las que morir para ella es una ganancia. Para ella, la debilidad y el cansancio del tabernáculo han terminado. Durante casi dos años, cuando ella vino a casa conmigo, alrededor de las nueve de la noche, desde la casa de huérfanos, pude ver que estaba agotada al máximo. A menudo decía: “Querida, trabaja menos; querida, quédate en casa”. Pero no pude convencerla de que lo hiciera. Ella todavía trabajaba y trabajaba. A ella le encantaba estar a mi lado, como a mí me encantaba estar a su lado. Pero vi que se estaba volviendo demasiado para ella. Ahora, para ella, este cansancio ha terminado, se ha ido

para siempre. Podría mencionar varias otras cosas para mostrar que la muerte era ganancia, pero la más grande es esta, era el deseo de su corazón ver a ese amado en el cielo, nuestro adorable Señor Jesús. Ella anhelaba estar con Él. Jesús, Jesús, Jesús, era continuamente el tema de su corazón. Dios me permitió encontrar una joya preciosa anteayer que ese ser querido había dejado atrás. Mi querida hija me dijo que había visto, hace unos dos años, en un libro de bolsillo de su amada madre, una frase escrita a este respecto, - que anhelaba estar con Jesús; y cuando su alma estaba conscientemente feliz en el Señor, a menudo deseaba partir instantáneamente, solo que temía el impacto de su amado esposo, hija y otros parientes y amigos. Pero ella terminó todo con esto: “No se haga mi voluntad, sino la tuya, querido Jesús”. Ese era solo el deseo de su corazón; no solo en algún momento en particular, en los días del Señor, o una vez de vez en cuando, sino que era el deseo constante de su corazón estar con el Señor Jesús. Bueno, morir, por tanto, ha sido una ganancia para ella. ¿Debería desear que fuera de otra manera? ¡Ah! Por extraño que pueda parecerles a algunos, ¡qué puedo decir sino que me deleito en la felicidad de mi amada difunta! ¡Oh! La inefable paz y alegría de mi alma, ya que creo que tiene el deseo de su corazón. Beso la mano que así me ha abatido. ¿Me preguntas como hombre cómo me siento? Lo siento profundamente. ¿Me preguntas como esposo cómo me siento? Lo siento al máximo. ¿Me preguntas como directos de las Casas de los Huérfanos cómo lo siento? Repito, lo siento al máximo, y no veo ninguna posibilidad de cómo compensar su pérdida. Pero beso la mano que lo ha hecho. Me regocijo en el gozo de mi amada difunta; y si en este momento pudiera cambiar las cosas, no desearía tenerla de vuelta. La profundidad de mi afecto por ella es demasiado grande para desear su regreso. Ella anhelaba estar con Jesús, ahora tiene el deseo de su corazón, ¡y su gozo es mi gozo! Y ahora, con la plena certeza de la resurrección de los justos y de todos nuestros seres amados que han muerto como creyentes en el encuentro del Señor Jesús en el cielo, encomiendo estos restos terrenales a la tumba. Pero, ¿están todos los aquí presentes preparados para la eternidad? ¿Quién se encontrará con ese amado en el cielo? Nadie la encontrará allí, nadie me encontrará allí, sino los creyentes en el Señor Jesucristo. Debemos nacer de nuevo antes de entrar al cielo; debemos ser transformados de corazón por la fe en el Señor Jesucristo. “A menos que un hombre nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”. Permitidme preguntaros afectuosamente a todos los presentes: ¿Estáis preparados para el cielo? Solo pueden entrar aquellos que sean sacados del mundo como creyentes en el Señor Jesús”.

Luego el señor Müller oró:

“Oh, Señor, acepta mi agradecimiento por haberme dado la preciosa bendición de tal esposa, de tal compañera, de tal ayudante, de tal consoladora. ¡Oh! Cuán bueno has sido conmigo durante treinta y nueve años y cuatro meses dándomela y guardándomela. Y ahora Señor, te ha complacido llevarla contigo. Así te agradó; por tanto, es lo mejor. No niegas nada bueno a los que andan en integridad; y tu pobre siervo, aunque débil y frágil, anda en integridad; y su amada caminó en rectitud, y ahora la has tomado, y por eso es lo mejor para ella, y para tu pobre siervo, y para su amada hija, y para los demás parientes y amigos. Tu pobre siervo, por tanto, cree que lo has hecho con amor; y que, si hubiera sido bueno para él que su querida esposa siguiera trabajando con él, lo habrías hecho así, no obstante su avanzada edad y su frágil tabernáculo, permanecería. Tu pobre siervo, por tanto, se inclina ante Tu voluntad y no olvidará tus beneficios durante su feliz vida conyugal durante treinta y nueve años y cuatro meses. Y como tu siervo sabe que volverá a

encontrarse con ella y pasará una feliz eternidad con ella en tu presencia, te bendecirá y te alabará por el consuelo que se le ha dado, el consuelo que se le ha dado a su amada hija, el consuelo que se ha dado a las queridas hermanas y todos los demás queridos parientes y amigos. ¡Oh Señor! Haznos bien a todos. Y concederás bondadosamente que para nosotros, como Iglesia, esto sea de bendición; y no solo a nosotros, sino a miles de tus queridos hijos en esta gran ciudad y en otros lugares; y en tu buena providencia trabaja, para que al final salga bien de este evento a los huérfanos. Ahora, Señor, vamos a la tumba. Ven con nosotros. Ayúdanos todavía. Bendícenos todavía, Y cuando tu pobre siervo y los otros parientes queridos sientan su soledad, porque Tú has tomado a su amada para Ti, ayúdanos a recordar su gozo en tu presencia. Te lo pedimos por amor de nuestro adorable Señor Jesucristo”.

El domingo siguiente por la noche, Müller ocupó, como de costumbre, el púlpito de la capilla de Bethesda. Antes de hablar sobre los versículos 14, 15 y 16 de Efesios 6, en la continuación de la meditación comenzada quince días antes, dijo:

“Leamos de nuevo parte del último verso que acabamos de cantar”

“La mejor de las bendiciones que Él nos dará,
nada más que el bien nos acompañará”

Si estamos familiarizados con Jesús y lo conocemos, en la medida en que este sea el caso, desde lo más íntimo de nuestra alma diremos:

“La mejor de las bendiciones que Él nos dará,
nada más que el bien nos acompañará”

¡Oh, el ejercicio de la confianza en el corazón amoroso de Jesús, qué reposo da, qué tranquilidad, qué quietud del alma! Qué bendición indescriptible encontrar a Jesús, tenerlo como nuestro amigo, nuestro amigo todopoderoso, nuestro amigo inagotable, cuyo corazón nunca cambiará hacia nosotros, a quien se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra, y que en nuestro favor ejercerá este Su poder justamente en la medida en que sea para Su gloria y nuestra verdadera bendición.

“Nada más que el bien nos acompañará”

Esta fue la canción de mi corazón durante la última semana. Otra parte fue: “El Señor es bueno y hace bien”; y así lo probé día a día, y mi alma estaba en paz y feliz.

Permitidme instar con afecto a todos los presentes, especialmente a mis jóvenes amigos, a que no se satisfagan con los sentimientos religiosos y se mantengan alejados del bendito Libro de Dios. Ese fue mi estado de ánimo cuando fui llevado al conocimiento del Señor en Alemania. Incluso cuando estaba a punto de predicar en la Institución, y cuando lo hice después, me importaba poco el bendito Libro de Dios. Mi religión era una mera religión de sentimientos, y así vino: yo era un bebé y continué como un bebé en las cosas espirituales durante tres años y medio de mi curso cristiano. Pero cuando agradó a Dios, en las riquezas de Su gracia, en julio de 1829, llevarme a este Libro bendito y tratar de

familiarizarme con las Escrituras, se volvió completamente diferente. Entonces comencé a establecerme en las cosas de Dios, a dar pasos más firmes hacia el cielo y luchas con más éxito en las batallas contra los poderes de las tinieblas. Nunca dejes que tu religión sea la religión de los sentimientos, sino deja que todo brote de lo que ves en este bendito Libro. Es por lo que he visto en las Escrituras que me ves aquí esta noche, ¡y cuán tranquila y en paz está mi alma! Ninguno de vosotros, a menos que haya oído hablar de ello, supondría que una de las mayores aflicciones que pueden sobrevenir a un ser humano me ha sobrevenido. Y, sin embargo, ¡qué tranquilo y qué calmado estoy! ¿Y por qué? Porque tomo a Dios por Su Palabra, porque mi religión no es una religión de sentimientos. Con todo el profundo cariño de un esposo, ¿de dónde brotó la calma, la tranquilidad, la santa alegría que sentí toda la semana pasada? Porque he podido, por la gracia de Dios, familiarizarme con Dios tal como Él se ha revelado en las Escrituras. Y es así, y solo así, que puedo estar aquí con esta santa calma. El último día del Señor, inmediatamente después de la muerte de mi amada esposa, debería haber estado aquí si hubiera tenido fuerza física; pero habiendo tenido que velar noche tras noche durante varias noches, no pude venir y, además, sentí que era mi deber para con mi familia quedarme en casa con ellos, por muchas razones; pero en lo que respecta al estado de mi corazón, debería haber podido ocupar este lugar con tanta calma y tranquilidad como ahora. ¿Por qué me refiero a esto? Para procurar animaros a familiarizarse con Dios, a conocer a Dios. Y yo, por Su gracia, lo conozco, y encuentro en Él tal satisfacción y sé que hay en Él tal amor por mí que mi alma está satisfecha con Él. Ve, por tanto, la profunda importancia de acudir a las Escrituras; porque está escrito: “Los que conocen tu nombre, confiarán en ti”. Yo le conozco, por eso confío en Él. Pero si solo escucha acerca de Él, o lee acerca de Él, si no lo conoce como Él se ha revelado en las Escrituras, entonces, cuando vengan las pruebas y las dificultades, se verá cuán poco lo conoce. Cuán importante, entonces, que tengamos la verdad tal como es en Jesús, que sepamos lo que Dios dice acerca de las vanidades de este mundo, la bienaventuranza del mundo venidero y las realidades celestiales.

Debido a que mi alma fue capacitada para aferrarse a la vida eterna, para tratar las verdades de las Escrituras como realidades, para captarlas por fe y no para tomarlas como nociones, por lo tanto, en medio de la tormenta estaba tranquilo y silencioso. y allí no hubo ni un ápice de diferencia entre el día de la boda y el día del funeral. ¡Oh santa calma de mi alma! Pero debes conocer a Dios. Me deleito en hablar de Él, porque nuestra santa fe es una realidad. El Dios de la Biblia es el mismo en la segunda parte del siglo XIX que al principio. No hay diferencia entre el Dios Viviente hace cuatro mil años y ahora; no hay diferencia entre lo que era el bendito Jesús cuando estuvo en la tierra y ahora. Solo tratemos de familiarizarnos con Él; cree solamente lo que las Escrituras dicen acerca de Él; solo con la sencillez de un niño llega a la Palabra, créela y aférrate a ella. ¡Oh, cuán bendito, cuán bendito! ¡Oh, que algunos de mis queridos compañeros pecadores se sintieran atraídos por Jesús esta noche! Tengo un amigo en Jesús, un amigo íntimo. Lo que Él es para mí, está dispuesto a serlo para todos los presentes. Busca a Cristo primero, luego confía en Su amor, en Su poder, en Su sabiduría, y serás feliz, feliz todos los días de tu vida. Tu paz fluirá como un río, no como el océano, que a veces está muy tranquilo, luego todo en movimiento, sino que tu paz fluirá como un río, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. ¡Oh, es una bendición indescriptible ser discípulo del Señor Jesús! No tenía la intención de referirme a estos puntos, pero puede agradar a Dios bendecir a uno o a otro aquí presente.

Al concluir el discurso, el Sr. Müller dijo además: “Supongo que muchos queridos amigos cristianos esperaban que yo predicara lo que comúnmente se llama un sermón fúnebre, o que diera algún relato sobre mi amada esposa fallecida. Quiero hacerlo. Está en mi corazón hacerlo, pero deseo, como hay tanto a lo que referirme, y como hay tantos incidentes importantes en nuestra vida matrimonial, hacerlo de la manera más pública posible. Tengo razones para creer que muchos cientos de personas más de las que podrían entrar en esta capilla desearían estar presentes; y por lo tanto, tan pronto como Dios quiera darme fuerzas para esto, y tan pronto como mi camino esté claro para hacerlo, lo haré, y me deleitaré en hacerlo, y consideraré que es un gran honor de parte de Dios que se me permita hacerlo. Se dará aviso oportuno previamente, pero no puedo decir en este momento cuándo, dónde o de qué manera. Estoy esperando en Dios, y Él me dirigirá¹. Agradezco a todos de todo corazón por el profundo amor y afecto que me han mostrado a mí y a mi amada difunta esposa, en el momento del sufrimiento y la prueba, y por todas las preguntas y amabilidad que me han mostrado a mí y a mi querida hija y otros queridos parientes. Me encomiendo a mí y a mi querida hija a sus oraciones, para que Dios nos ayude a seguir gozándonos en Él, sea cual sea nuestra circunstancia. Confío en que, por la gracia de Dios, seremos capacitados aún más para regocijarnos en Dios”.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org

¹ El sermón fúnebre se predicó y publicó posteriormente y todavía se imprime.